

UNIVERSIDAD TEOLOGICA DEL CARIBE

Resumen de los capítulos 1 y 2 del libro ¿Para qué sirve la teología?

(Alberto F. Roldan)

Nilsa E. Lozada Cruz

#2716

TBS 200 – Introducción a la Teología

Semana 1

Resumen del Capítulo 1: ¿Para qué sirve la Teología?

El capítulo comienza con una anécdota que refleja la confusión y asombro que a veces genera el término "teología". Luego se explora la etimología y definiciones de la teología, siendo algunas de ellas: "discurso sobre Dios", "ciencia de lo sobrenatural", "estudio sobre Dios" y definiciones más elaboradas de autores como Ernest Kevan, Charles Hodge, Paul Tillich y Karl Barth.

Según Kevan y Barth definen la teología como ciencia. Kevan se refiere a la revelación de Dios en su palabra mientras Barth es más amplio y señala que la ciencia es forjada por la iglesia. Charles Hodge la define como una exhibición de los hechos de la Biblia. Tillich define la teología como la interpretación metódica de los contenidos de la fe cristiana y no menciona la Biblia como Kevan y Hodge.

Se analiza la posibilidad de la teología a partir de tres realidades: 1) Dios se ha revelado en Jesucristo y la Escritura, 2) El hombre fue creado a imagen de Dios con mente e inteligencia, y 3) La acción iluminadora del Espíritu Santo. Sin embargo, se reconoce que el conocimiento teológico es limitado y no exhaustivo. Se discute si la teología es una ciencia, concluyendo que, aunque no es una ciencia exacta, sí tiene un carácter científico vinculado a las ciencias sociales y humanas con un carácter epistemológico particular.

Se relaciona con disciplinas como filosofía, que ha dado el marco o aparato conceptual para su expresión, lingüística, hermenéutica, psicología, sociología y ciencias históricas. Su carácter epistemológico ha sido cuestionado, ya que no se trata de una ciencia exacta que trabaja con hipótesis empíricamente verificables. Algunos la consideran más un "arte" que una ciencia, aunque debe mantener cierta coherencia discursiva y lógica argumentativa. Tomas de Aquino la veía como una ciencia especulativa partiendo de la luz de fe y Buenaventura, quien enfatiza su carácter práctico en despertar el temor y amor a Dios.

En cuanto a su autoridad, si bien la Biblia es la autoridad suprema, en materia de fe y doctrina, es decir en teología como lo avalan diferentes textos bíblicos (Juan 10:35, Mateo 5:17-18, 4:7-10), la Iglesia ha formulado credos y declaraciones de fe que interpretan la Biblia y tienen una autoridad secundaria, que no puede ser igualada con la autoridad de la Biblia misma.

Para hacer teología, es esencial la disposición a realizar la voluntad de Dios y obedecer su Palabra. La teología no es una mera repetición de doctrinas tradicionales, sino una búsqueda persistente de la verdad que ellas apuntan. Su espíritu es interrogativo antes que doctrinario, y presupone una actitud de cuestionar y ser cuestionado. La teología debe estar íntimamente relacionada con el compromiso, la confianza, la oración, la relación personal, la adoración y la alabanza.

Capítulo 2:

El capítulo comienza afirmando que la teología es un segundo momento, posterior a la contemplación y la práctica de la vida cristiana. La teología es una función de la comunidad de fe, no de un teólogo aislado. La iglesia de Jesucristo esta llamada a analizar su fe y su práctica, no delegar en otros la función de todos los creyentes. Karl Barth insiste en que el sujeto de la dogmática (teología) es la Iglesia Cristiana, pues sólo ella está familiarizada con el objeto de la teología: la predicación del Evangelio. Barth vincula tres expresiones de la Iglesia: 1) congregación de fieles, 2) congregación de los santos y 3) convertirse ante el mundo en un

juramento de testigos. La iglesia no puede prescindir de la teología, cada cristiano está llamado a ser teólogo. Bath destaca la importancia de que la teología sea una ciencia viva y dinámica. Para lograr esto, recomienda mantener un contacto cercano y constante con la congregación, tanto del pasado como del presente. Esto implica tomar en cuenta el testimonio histórico de la iglesia a través de los tiempos, así como su realidad y experiencias actuales. De esta manera, la teología puede permanecer relevante y conectada con las necesidades y contextos de los fieles.

Barth enfatiza que la teología debe nutrirse del diálogo continuo con la tradición histórica de la iglesia y con la vivencia contemporánea de la congregación para conservar su vitalidad y pertinencia. Se presentan dos perspectivas para encarar la teología: desde el "balcón" como espectadores que teorizan, o desde el "camino" como caminantes que se juegan en la vida. Mackay plantea a través de dos metáforas la forma de enfrentar la vida: los que pasan la vida mirando y teorizando y el que se arriesga con pasión y decisión.

La teología utiliza dos métodos básicos: el deductivo que da lugar a la teología sistemática, y el inductivo que origina la teología bíblica. La teología sistemática busca sintetizar de manera orgánica y estructural las verdades de la Biblia, aunque tradicionalmente ha estado influenciada por la filosofía griega. Por otro lado, la teología bíblica expone la teología presente en la Biblia en su propio ambiente histórico y formas de pensamiento, privilegiando la exégesis sobre la especulación filosófica.

Sin embargo, ningún sistema teológico es definitivo ni debe monopolizar la teología, pues está sujeto a revisión a la luz de la única autoridad: la Palabra de Dios. La teología recorre el ámbito de nuestra fe y nuestra práctica, por lo que es tarea de toda la comunidad creyente. El punto de partida de la teología es la Biblia, pero interpretada desde una situación concreta y en diálogo con las herramientas científicas como la hermenéutica, la exégesis y las ciencias humanas. En primer lugar, debemos indicar donde lo dice y como lo dice en la Biblia.

En segundo lugar, partimos desde una situación determinada y no en un vacío existencial. En tercer lugar, el teólogo, pastor, educador o simple cristiano miembro de la iglesia debe utilizar la hermenéutica, exégesis, teología bíblica, dialogo con el mundo contemporáneo y discurso final como herramientas científicas.

La hermenéutica busca comprender el lenguaje simbólico y analógico de la Biblia, en un "círculo hermenéutico" donde la realidad presente modifica nuestra interpretación y viceversa. El texto analiza cómo se hace la teología y las diferentes perspectivas y métodos involucrados. Se plantea que la teología es una tarea comunitaria de la Iglesia, no simplemente una labor individual. Se distinguen dos métodos principales: la teología sistemática, que utiliza un método deductivo partiendo de principios generales, y la teología bíblica, que emplea un método inductivo partiendo de los textos bíblicos particulares. Los dos métodos se utilizan en la elaboración de la teología.

El método deductivo parte de una afirmación o premisa general y deriva conclusiones específicas de ella. Por ejemplo: Premisa general: Dios es omnipotente (todopoderoso)

Conclusiones deducidas: Puede dar vida, puede resucitar muertos, puede crear el universo de la nada. El razonamiento deductivo va de lo general a lo particular. Por otro lado, el método inductivo procede de manera opuesta, partiendo de afirmaciones o datos particulares para llegar a

conclusiones generales. Dios puede dar vida a los seres vivos, Dios puede resucitar a los muertos, Dios puede crear. Dios puede hacer todas las cosas.

Se discuten las fortalezas y debilidades de la teología sistemática, incluyendo su tendencia a adoptar esquemas filosóficos griegos en lugar de categorías bíblicas hebreas. Por otro lado, se resalta la importancia de la teología bíblica por su enfoque en la exégesis y el respeto al contexto histórico de los textos. Se señala que el punto de partida de la teología incluye la Biblia como autoridad última, pero también la situación concreta del teólogo y la comunidad de fe. Se analiza el papel crucial de la hermenéutica para interpretar los textos bíblicos y actualizarlos al contexto presente. Orígenes creía en la preexistencia de las almas y decía que el verdadero conocimiento es producto de esa realidad. Orígenes y Clemente siguen pautas trazadas por el platonismo.

El texto analiza la influencia de las categorías filosóficas en los sistemas teológicos, especialmente las "pruebas teístas" para demostrar la existencia de Dios, que tienen su origen en el pensamiento aristotélico y platónico. Se cuestiona la relación de estos conceptos filosóficos con el Dios revelado en la Biblia, que es un Dios vivo y activo en la historia. A pesar de que las pruebas teístas parecen haber fracasado en demostrar la existencia de Dios de manera convincente, aún se mantienen en algunas teologías sistemáticas católicas y protestantes como contenidos esenciales de la fe.

Sin embargo, el autor argumenta que la lectura de las Escrituras presenta una visión diferente, de un Dios dinámico y relacional, interesado en los procesos espirituales y sociales de su pueblo, en contraste con el concepto filosófico de un "motor inmóvil". En resumen, se critica la incorporación de estas especulaciones filosóficas en la teología, ya que no reflejan fielmente el Dios revelado en la Biblia, que es un Dios actuante en la historia humana.

Contrasta el dualismo antropológico, que establece una jerarquía donde el "alma" o "espíritu" es más importante que el cuerpo físico, con una visión más holística del ser humano. Critica la influencia helenística en el cristianismo que enfatiza lo "espiritual" desencarnado sobre lo físico/material, apuntando a una supuesta "inmortalidad sin cuerpo". Señala que intentar sistematizar la teología en un todo coherente es una tarea difícil, pues a menudo se adopta un sistema preelaborado que actúa como un lente condicionante. Nadie llega a la Biblia como una "tabula rasa", sino con preconcepciones, incluyendo la idea de que es la Palabra de Dios inspirada. La tradición a veces se convierte en un "factor de control exegético" que impide escuchar el verdadero mensaje de las Escrituras, llevando a divisiones denominacionales.

En esencia, cuestiona las influencias dualistas y la sistematización excesiva de la teología cristiana, abogando por una lectura más fiel al mensaje bíblico original y una visión más integral del ser humano. Las principales críticas del teólogo Paul Tillich hacia la teología sistemática son:

1) Confundir "sistema" con "sistema deductivo". Tillich aclara que la teología sistemática no intenta construir un sistema deductivo, sino una totalidad coherente de afirmaciones.

2) Que un sistema cierra las puertas a nueva investigación y ahoga la creatividad. Tillich responde que el sistema se sitúa entre la summa medieval y el ensayo, siendo necesario en tiempos de caos intelectual. 3) Que se critica el uso de la palabra "sistema" solo por querer pensar sistemáticamente en vez de fragmentariamente. Tillich defiende que la Iglesia necesita un cierto grado de sistematización para evitar contradicciones internas. Define el "sistema" como el

ordenamiento cognoscitivo de la experiencia para alcanzar la verdad como un todo coherente, citando a Hegel. En resumen, Tillich reivindica la teología sistemática explicando que no implica un sistema deductivo cerrado, sino una búsqueda de coherencia y totalidad a partir de la experiencia.

Mackay denominaba la idolatría de las ideas en el peligro de la teología sistemática. Las consecuencias son la esterilidad, la insensibilidad y la crueldad. Es necesario que sistematicemos nuestra fe, pero tomando conciencia de las influencias sociológicas y culturales. La teología abarca tanto nuestra fe (lo que creemos) como nuestra práctica (cómo vivimos). El texto afirma que la teología es relevante para todos los cristianos, no solo los teólogos, ya que implica tanto las creencias como la forma de vida. Es un campo inseparable de la experiencia cristiana.

La Biblia es nuestro punto de partida y referencia final, pero no podemos apelar a ella de manera superficial o literal. Debemos indicar dónde lo dice y cómo lo dice, es decir, tener en cuenta el contexto y la interpretación adecuada. El teólogo, pastor, educador o cristiano está inserto en un momento histórico particular, lo que influye en su perspectiva y comprensión de los textos bíblicos. Para abordar el estudio de la Biblia de manera apropiada, se deben utilizar herramientas científicas como la hermenéutica (interpretación de textos), la exégesis (análisis crítico del texto), la teología bíblica (estudio de los temas y enseñanzas de la Biblia), el diálogo con el mundo contemporáneo (relacionar los textos con la realidad actual) y el discurso final (conclusiones y aplicaciones).

El estudio de la Biblia no se puede hacer de manera superficial o literal, sino que requiere un enfoque riguroso, contextualizado y multidisciplinario. Esto nos introduce a un nuevo campo de estudio más profundo y complejo. El llamado "problema hermenéutico" en la interpretación bíblica, que implica la existencia de diversas escuelas y enfoques, desde tendencias literalistas hasta métodos histórico-críticos, estructuralismo y existencialismo.

Se presenta la distinción hecha por el biblista español Schökel entre "hermenéutica de autor" y "hermenéutica de texto". La hermenéutica de autor busca descubrir la intención del autor original, pero tiene límites, ya que en el texto hay mucho sentido que proviene del deseo, la fantasía y el subconsciente del autor, que no necesariamente era su intención consciente. Schökel cuestiona reducir al autor a su mera intención consciente, argumentando que la psicología moderna obliga a una visión más compleja del creador literario, donde la intuición, la emotividad y el deseo también juegan un papel.

Dado que en muchos casos no se conoce al autor bíblico con certeza, Schökel propone pasar a una "hermenéutica del texto", que se enfoca en el texto mismo, considerada la tendencia más objetiva y actual. En resumen, tanto la Biblia como la teología que surge de su estudio implican necesariamente un trabajo profundo y constante con el lenguaje, su interpretación, su análisis y su expresión, ya que el lenguaje es el medio fundamental a través del cual se nos han transmitido las verdades divinas y el vehículo para comprenderlas y comunicarlas.

Finalmente, se plantea que la elaboración de la teología implica tres momentos: la hermenéutica (escucha de la fe), la teoría (explicación de la fe) y la práctica (actualización de la fe en la vida). Se enfatiza la necesidad de integrar estos tres aspectos en lugar de priorizar solo uno. La teoría es el producto de una reflexión permanente a partir de una relación concreta estableciendo en nuestra situación y el dato bíblico, no es algo caído del cielo.